

Embestida Extremista en Contra de la Democracia en España

Un Judío Nazista Encabeza la Lista de Activistas Sudamericanos Aprehendidos

De Cambio 16, exclusiva en México para EXCELSIOR

MADRID, 3 de febrero. — Mientras manos militares instalaban los féretros donde toda España iba a velar los cuerpos de un guardia civil y dos agentes de la policía armada, el viernes 27 pasado, el Consejo de Ministros decidía en febril reunión una serie de medidas de seguridad para tratar de atajar la ferocidad de las últimas muertes.

Quedaba atrás una trágica semana sembrada de cadáveres de abogados y agentes del orden, más el secuestro del teniente general Villaescusa Quilis, que se sumaba al inhallable Oriol y Urquijo. Y se abría otra semana donde marcó el tono la detención del supuesto implicado en el asesinato de Arturo Ruiz García, el judío-argentino-eslovaco Jorge Cesarski, las horas de cárcel del supuesto jefe de los "Guerrilleros de Cristo Rey", Mariano Sánchez Covisa, y las detenciones de sudamericanos practicadas a diestro y siniestro; "mayormente a siniestro", como dijo a Cambio 16 un ex diputado argentino, peronista.

El orden público parecía haber sido reorientado. La cárcel empezó a ser frecuentada también por gentes de derecha. El 29 de diciembre, los ciudadanos José María Pérez de Herrasti Narváez, de 43 años, y Jesús María Palacios Tapia, de 24, debieron pagar cada uno medio millón de pesetas (160,000 pesos, aproximadamente) por un par de paraguazos aplicados el día 20 del mismo mes sobre las espaldas de Fernández Miranda, Presidente de las Cortes, a la salida de un funeral que conmemoraba otro aniversario de la muerte del almirante Carrero Blanco.

En el mes de enero, cuatro personas que se identificaron como miembros de Fuerza Nueva conocieron el calabozo de una comisaría, donde hallaron alojamiento después de agredir a los parroquianos de una cafetería y una discoteca, negocios ambos a menos de cien metros de la sede de su partido.

Pero donde se apreció mejor el cambio fue en el caso del asesinato del joven Arturo Ruiz, muerto por bala durante una manifestación por amnistía. Al día siguiente, la declaración de un testigo que tuvo la sangre fría de seguir por las calles a los hombres de la pistola, permitió la detención del argentino Jorge Cesarski, miembro destacado de la ultraderecha, con frondoso historial donde se barajan la militancia derechista y el delito común.

UN JUDÍO PRO NAZI

A la caída de Perón, en septiembre de 1955, Jorge Cesarski militaba, pese a su origen judío, en la ultraderecha y pro nazi "Alianza Libertadora Nacionalista" de la Argentina, grupo de pistoleros que asolaban las calles de Buenos Aires en absoluta impunidad, amparado por su carácter de fuerza de choque del peronismo.

Según amigos suyos de la juventud, Cesarski fue detenido entonces y se le torturó con simulacros de fusilamientos que dañaron para siempre su salud síquica.

Al salir de la cárcel, Cesarski vino a España, y trabajó como agente de seguro turístico. Negocios paralelos de carácter fraudulento le llevaron a la cárcel acusado de estafa. Luego de cumplir su condena no fue expulsado del país, como suele hacerse con los extranjeros. Tenía buenos amigos. Obtuvo nuevo trabajo en "Sanitas", organización privada de salud donde, se afirma, tiene mucha fuerza el marqués de Villaverde. En el bar del Instituto de Cultura Hispánica se recuerda siempre la personalidad de Cesarski, el hombre que llevaba en la contrasolapa una cruz gamada. Fervoroso orador del viejo falangismo nacional-catolicista, amigo del grupo político de Blas Piñar, fue portavoz de ideologías que, por ese entonces, la tecnocracia de los años sesentas había sepultado bajo polvo.

En el último trimestre, Cesarski se destacó especialmente. Fue uno de los organizadores de la concentración franquista del 20 de noviembre, intentó recibir en Barajas con un monedero a Olof Palme, en memoria de los tiempos en el que dirigente sueco hizo pública colecta en favor de los presos políticos, y recibió una mención honorífica

en el Primer Congreso Nacional de Fuerza Nueva.

Se le vio en Canarias el año pasado, en reuniones con el grupo fascista que frecuenta la cafetería "San Remo", en Las Palmas. Se le vio en Alicante, donde declaró a la prensa, como tantas veces, que él era el jefe de los "Grupos de Autodefensa Justicialista" y, en particular, miembro del comando "Cazote", palabra argentina que quiere decir puñetazo.

El caso Cesarski sensibilizó a las autoridades sobre la presencia de sudamericanos en España. Exiliados políticos o simples emigrantes por la crisis económica en que han sumido a Sudamérica las dictaduras militares, muchas personas de la clase media se sumaron a los cubanos que no quiso Fidel Castro.

LOS CUBANOS, MENOS TIMIDOS

Cesarski fue solamente el primer detenido. Decenas de registros domiciliarios y detenciones de sospechosos, causaron pánico en la colonia sudamericana. Un ex diputado peronista, luego de convivir con esta revista un reportaje sobre lo que opinan los exiliados de esta campaña de detenciones, terminó por negarse a declarar. "Pueden echarnos", alegó.

Menos tímidos parecen los exiliados cubanos. Cerca de 100 hombres de esta nacionalidad han estado colaborando en los últimos tiempos directa o indirectamente, con la ultraderecha española, la CIA estadounidense y otras organizaciones derechistas o fascistas internacionales, según ha podido saber Cambio 16 en fuentes competentes.

Como anticastristas, algunos de ellos habían tomado parte en los atentados contra el consulado de Cuba en Madrid, en 1974, contra la empresa Cubana de Aviación, en octubre pasado, y en intentos de secuestro dirigidos contra funcionarios cubanos en España, hasta ahora sin éxito.

También se afirma su presencia en Montejurra, en 1976. Otros fueron vistos en compañía de "guerrilleros de Cristo Rey", actuando contra los manifestantes democráticos, e incluso se afirma que han

colaborado con la detención de algunas personas. "Sin embargo, la mayor parte de los que vienen ahora a este país son difícilmente detectables por la policía, ya que suelen viajar con pasaporte estadounidense o mexicano", se dijo a esta revista en medios allegados a la embajada cubana.

Se añadió que "si bien Miami, México y Guatemala fueron las bases utilizadas por la CIA para el adiestramiento de sus comandos contrarrevolucionarios, España ha ido el campo de operaciones para la planificación de atentados contra las embajadas de Cuba en Europa, y el temporal subterfugio de los realizadores de estos hechos".

Los anticastristas tendrían en España, según esas fuentes, una verdadera organización terrorista de nombre "Abdala", título de un poema escrito por el poeta cubano José Martí. El principal responsable de la organización sería Felipe Díaz, estudiante de economía en la Universidad Complutense de Madrid, detenido la semana pasada por la policía bajo la imputación de realizar secuestros diplomáticos cubanos en Europa. La policía le ha puesto ya en libertad.

La organización carece de sede oficial, pero se afirma que sus militantes suelen reunirse en el centro cubano de la calle madrileña de Claudio Coello. Tendría también filiales en Zaragoza, Salamanca y Santiago de Compostela. Su mentor ideológico sería el periodista cubano Gastón Baquero, ex cronista de sociedad en La Habana durante el gobierno de Batista, hoy colaborador del periódico "El Alcázar", donde firma con los seudónimos de "Ariel" y "El Europeo".

La policía española sigue a varios cubanos, exiliados, según fuentes solventes. Uno de ellos sería Mike González, vinculado a la wiskería de la calle Capitán Haya. Otro, Reinaldo Luis Domínguez, a quien en varias ocasiones se ha visto enfrentándose en Barajas contra diplomáticos cubanos que visitan España. Al parecer, Domínguez logró escapar antes que la policía española le detuviera.

Menos suerte tuvo Julio Carlos Pérez Pérez, detenido a disposición del juzgado de instrucción número 15, de Madrid. Considerado jefe del "Frente Cubano de Liberación Nacional" en la capital española, Pérez trabaja como ingeniero electrónico en la compañía estadounidense "Hewlett Packard". Ya fue detenido anteriormente en relación con el atentado a las oficinas madrileñas del consulado cubano, en 1974.